

y sus dos vacas, cada una con su becerro; y deseoso de hacerme conocer el buen estado de sus animales, y de que yo alabase su buen porte, se acercó á mí para conducirme al sitio en que se hallaban. Venga vmd, me dijo, señor español, y verá vmd. el ganado de Nicolás. Mis bueyes no tienen que envidiar á los demas del prado; y aunque no son ociosos ni vagabundos, como aquel gandul, que no sabia en qué emplear sus brazos, no dejan de estar gordos y lucidos. Mi hijo es un tesoro para cuidarlos, y mi muchacha empleó todo el dia de ayer en arreglar los collares de cintas que llevan los becerros. Sobre que ninguno ha de ganar á los animales de Nicolás. — Llegamos al decir esto al sitio en que se hallaban, y antes de acercarse comenzó á llamarlos, y se puso á hablarles, como si tuvièsen inteligencia, y á explicarles el motivo de nuestra visita. Le alabé como era justo la hermosura y robustéz de su ganado, y le di gracias por haberme procurado este placer. Me determinaba á reunir con el Baron en la calle de los Nogales, cuando me dijo: ahora quisiera que conociera vmd. al futuro suegro de mi Rosita: es el hombre mejor de todo el valle, y voy á contarle á vmd. un hecho suyo, que se lo probará. Hace diez años que tuvo una disputa sobre un prado con un vecino suyo llamado Frantz. Como este se negaba á lo que se le pedia, insistiendo siempre en que el prado era suyo, mi consuegro Gabriel acudió al tribunal del juez de Paz, y este señaló el dia en que debian comparecer los dos litigantes, y presentar cada uno sus razones. Avisó Gabriel á su contrario Frantz; pero este no podia asistir en el dia señalado, por no poder desamparar el he-

no que se acababa de cortar, y que como vmd. sabe, es menester revolver por la mañana y por la tarde, para que se seque y no se corrompa. — Pues ¿cómo hemos de hacer, le dijo mi consuegro, si el dia está señalado por el juez, y este nos espera? — ¿Cómo? le dijo Frantz: de la manera mas facil del mundo. Acude tú solo al tribunal y alega tus razones, y las mias tú las sabes tan bien como yo: díselas pues al juez, y que sentencie. Si no valen las mias tendré paciencia, y si valen me quedo con el prado. — Aceptó mi consuegro esta idea de Frantz, y fue al tribunal el dia señalado. Propuso sus razones y las de Frantz, pero las de este le parecieron al juez mejor fundadas, y sentenció contra mi consuegro. Fue este en seguida al campo en que trabajaba su contrario, y le dijo: que sea enhorabuena mi amigo Frantz: el prado es tuyo, segun el juez acaba de sentenciar. — ¿No tengo razon para decir á vmd. que mi consuegro Gabriel es el hombre mas honrado del valle? — Mucha virtud se necesita, le respondí, para ser abogado de su mismo contrario. Acompañóme Nicolás adonde estaba su consuegro, y tuve el gusto de que me refiriese las circunstancias de un litigio tan singular.

Vuelto á la calle de los Nogales, conté al Baron lo que acababa de saber, y la admiracion que me merecia el tesoro de virtud que abrigaba el corazon de un hombre tan obscuro á los ojos del mundo. Asi es, me respondió el Baron, Gabriel es un modesto propietario, vecino mio, y mi concepto es en todo conforma: al que habeis formado de su virtud. En las ocasiones, en que por la escasez de sus medios, suele necesitar de

algun socorro , tengo un vivo placer en procurarsele , y en las principales reuniones de mi familia procuro que asista con la suya ; porque la sociedad de un hombre tan honrado como Gabriel es un medio de atraer sobre nosotros la bendicion de Dios , como la compañía de los malos puede envolvernos en su castigo.

A lo largo de la calle de los Nogales , y á vista del prado y de los ganados que le poblaban , se habia cubierto con manteles el espacio que se creia necesario para la comida de toda la reunion ; y llegada la hora , que se anunció con la campana , luego que el señor cura echó la bendicion de la mesa , ocupamos cada uno nuestro lugar. El señor cura y el Baron estaban á la cabeza , seguian despues conmigo algunos señores convidados de san Juan , y los hijos y discípulos del Baron. Despues de estos venian en el orden , Gabriel , Roberto y Nicolás , y los demas criados , pastores y jornaleros de la casa ; y Pedro y las mugeres é hijas de los familiares servian á la mesa , y comieron despues en casa del Baron.

La comida fue abundante sobremanera , y el regocijo y la confianza reynaron en los semblantes de todos los convidados. La dulzura que el Baron empleaba siempre con sus criados , el modo paternal con que los trataba , hacia que cuando estaban en su presencia , le manifestasen un respeto filial , y observasen la mayor decencia , sin verse embarazados por la timidez y el encogimiento , tan comunes entre los familiares de aquellos ricos que jamas hablan á sus criados sin hacerles sentir su dependencia , y que nunca les hacen conocer el interés que toman en su felicidad. Los criados del Baron le amaban como pa-

dre, y lejos de desear huir de su vista, ansiaban por estar en su presencia, y por verle de cerca y admirarle.

Al fin de la comida llegaron las hijas de Roberto y de Nicolás, acompañadas de la música pastoril, y presentaron al Baron dos canastillos de pan de leche que el señor cura habia bendecido por la mañana. Estas sabrosas tortas, fabricadas por las manos de Lucía, fueron distribuidas por el mismo señor Baron, quien comenzando por el señor cura, repartió una á cada convidado, manteniéndose todos en pie mientras duró la distribucion. Acabada esta, y teniendo cada uno en su mano este precioso pan, pronunció el señor cura con la uncion mas tierna la oracion siguiente:

« Dios, todo bondad para vuestros hijos, aceptad la gratitud de nuestros corazones. Debajo de la bóveda del firmamento, en presencia del sol que por orden vuestra nos alumbra, y en medio de los campos que recibieron vuestra bendicion para producir estos preciosos frutos, confesamos vuestra grandeza y vuestra gloria. Solo Vos sois grande, Señor; solo Vos sois el Padre del hombre, criado á vuestra imagen y semejanza, y destinado á poseeros; de Vos son todos los bienes que recibimos, y que esperamos continuareis en dispensarnos. Hacedlo así, Señor, y no olvideis á las criaturas que os adorán; asistidlas con vuestra gracia, y que vuestra copiosa bendicion caiga y se derrame como el rocío sobre la familia de vuestro siervo, y sobre sus ganados y propiedades. Así os lo supplicamos por los méritos de vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo, que con Vos y el Espí-

«ritu Santo vive y reyna Dios por todos los siglos de los siglos.»

El entusiasmo con que todos gritaron *así sea*: esta voz de deseo, que saliendo del corazón de todos, debió penetrar hasta el trono del Excelsó; la devota aptitud con que estos sencillos aldeanos tenían fija su humilde vista sobre el ministro que pronunciaba la oración, y la rapidéz involuntaria con que se volvieron ácia el Baron al gritar el patético *así sea*, como para manifestar el objeto á cuyo favor la dirigian; el gozo y la ternura que ví brillar en todos los semblantes, mientras á grandes gritos repetian la palabra de bendición; la humildad del Baron, que fijó en tierra sus ojos enternecidos para ocultarse del homenaje que recibia; todo produjo en mi corazón una impresion profunda; todo me sacó de mí mismo, y me tuvo por largo rato fuera de mí. ¡Oh hombres! (estas fueron las primeras ideas que se ofrecieron á mi imaginacion) ¡oh grandes de la tierra! ¡oh vosotros los que correis en pós de los aplausos y del placer! Venid; yo os mostraré en donde reside la verdadera felicidad. Entrad en el camino de la virtud: que los sentimientos de religion llenen vuestras almas, y que la beneficencia y la humanidad habiten en vuestros corazones. Huid de las reuniones peligrosas; preferid la sociedad de los aldeanos, y emplead vuestras riquezas y vuestras luces en hacerles bien. La envidia no desfigurará vuestras acciones, ni osará contra la virtud que resplandezca en ellas: la ingratitude tampoco nacerá de vuestros beneficios: alli sereis felices; alli os espera el contento que en vano buscais en otra parte: alli encontrareis corazones agradecidos,

que atraerán con sus votos nuevas felicidades sobre los vuestros.

Mientras yo estaba absorto contemplando la felicidad del Baron en medio de los sencillos aldeanos, que tan sinceramente le amaban, se habia este retirado con el señor cura, y levantadas las mesas y el aparato que habia servido para la comida, todo fue regocijo y algazara. Hacian sonar unos sus rústicas zampoñas, cantaban otros sus tonadas sencillas, disputaban algunos en el salto, y otros como Gabriel y Nicolás, se bajaron al prado, y se entretenian observando los animales. Vimos á poco rato regresar el Baron, acompañando á algunas señoras de san Juan, que venian á disfrutar de la festiva reunion. Templó entonces Roberto su laud, y cantó lo siguiente:

Desprendióse Aquilon del polo umbrío:

Ya lento el arroyuelo

Corre apenas, quajado el cauce frio

En prisiones de hielo.

Y la flor que de perlas salpicada

Á su orilla crecia,

Marchita entre la nieve sepultada,

Su belleza yacia.

Ya el labrador en reja brilladora

Trueca el pértigo ardiente,

Y tras la tarda yunta, de la Aurora

Mira la luz naciente.

Abre en tendido sulco el almo seno

Á la fecunda tierra;

Y entre la nieve, de esperanzas lleno,

Pródigo el grano encierra.

Y espera el fruto á su industrioso anhelo

En meses abundosas,

Quando mayo gentil al fértil suelo  
Vierta encendidas rosas.

Mas antes, ¡ay! que en la vernal morada  
Del Aries nazca el día,  
Tal vez su vida, y su esperanza amada  
Segará parca impia.

Ultimo invierno, Tirsi, el hado triste  
Dará á tu vida acaso,  
El que ora en tempestad sañuda embiste  
Los piélagos de Ocaso.

Saber el fin que decretó el destino,  
No es dado á los mortales.

¿Qué vale, Tirsi, con temor mezquino  
Aumentar nuestros males?

Reyne en tu pecho el plácido alborozo,  
Y el necio afan alanza:

Ni pierdas, caro amigo, el cierto gozo,  
Por dudosa esperanza.

La edad caduca por fatal sendero  
Vuela á la tumba obscura.

Goza el tiempo que es tuyo. El venidero  
¿Quién, Tirsi, lo asegura?

Finalizado el canto de Roberto, continuó la música pastoril y los inocentes juegos de los aldeanos, hasta que poco antes de ponerse el sol se sirvió á todos una merienda en la misma calle de los Nogales, y despues de ella se dirigieron al prado todos los criados y pastores para recoger cada uno su ganado, y conducirle á su establo respectivo. Entretanto acompañamos nosotros á las señoras de san Juan hasta los límites de la calle de Árboles del camino del pueblo, y vueltos á casa, nos reunimos todos en el oratorio para la oracion de la tarde.

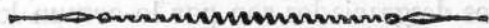
Asi se celebró la sencilla, pero interesante

fier de las Primicias; la última á que yo debía asistir en la casa del Baron. Le habia yo manifestado algunos dias antes la necesidad de restituirme á Romans, en donde todo estaba en la mayor calma, y mi presencia era indispensable. Sois libre, me dijo, y nada tengo que añadir sobre la sinceridad de mi afecto, ni sobre el placer que tenemos en disfrutar de vuestra compañía. Conozco la justicia de vuestra determinacion, y debo aprobar los motivos en que se funda. Sin embargo de esto, deseára yo que asistierais á nuestra fiesta de las Primicias, que celebraremos dentro de poco, y que unierais á los nuestros vuestro corazon para agradecer á Dios los favores que nos dispensa. Pasado aquel dia, podreis partir, dejándome sin embargo la esperanza de que volvereis á pasar con nosotros algun tiempo, cuando vuestras ocupaciones se hubieren terminado, y de que contareis con este asilo y con mi amistad en cuantas ocasiones pudieris necesitarla. Contad con ella, amigo mio, y contad tambien con la de mis hijos: todos os aman, como yo, y todos quisieran deteneros. Dejadnos pues con la seguridad de que volvereis á nuestra vista, y pasada la festividad, que deseo celebreis con nosotros, os podreis ocupar de vuestro viage. — Agradecí como era justo los sentimientos de amistad de este hombre incomparable, acepté sus instancias para asistir á la fiesta de las Primicias, y le prometí volver desde Romans en el momento que mis ocupaciones me lo permitiesen, conservando siempre en mi corazon la memoria de tantos beneficios, y la imágen de un hombre, cuya virtud habia tan poderosamente contribuido á reconciliarme con los demas.



Pero la imágen de la fiesta á que acababa de asistir en este día , era demasiado viva y penetrante , para que la idea de separarme de este asilo de la felicidad y de la inocencia , no viniese á afligirme durante aquella noche. Imposible me fue el menor descanso; no pudieron mis ojos cerrarse al sueño, y solo el que conozca al hombre incomparable , cuya separacion me era forzosa , y la situacion en que yo me encontraba en aquella época, podrá formar idea de mi afliccion.

Aunque mi espíritu desde entonces dejó de gozar de la tranquilidad y de la calma , de que gozaba antes que me hubiese visto precisado á resolver mi viage ; no dejaré de trasladar aqui las cuatro lecciones , que antes de mi partida , dirigió á sus discípulos el Baron. Son ciertamente de la mas grande importancia para el hombre que desea conservar la paz interior , que es el grande objeto de la moral. ¡Ojalá que mi turbacion no me haya impedido trasladarlas con la dignidad que merecen!



*De la urbanidad y cortesia.*

Para que el hombre sea feliz debe, como hemos dicho en varias lecciones , contribuir á la felicidad de los otros ; pero como no siempre se ofrecen ocasiones de serles útil , está obligado por lo menos á manifestarles en su conducta y en su porte exterior la disposicion en que se halla de servirlos. Esté es el origen de la cortesia y de los usos introducidos en la sociedad para el tra-

to humano ; usos á que nos debemos conformar, si no queremos incurrir en la desgracia de nuestros semejantes. El hombre está lleno de defectos , y el orgullo y la vanidad son acaso los que mas le dominan. Estas pasiones se suelen ofender , si nos negamos á las atenciones establecidas por el uso , y de aqui es que no pocas veces la falta de urbanidad ocasiona la enemistad y la discordia. Debemos tener ácia los demas la disposicion de benevolencia y de respeto que deseamos tengan ácia nosotros ; y si nadie desea que se le falte á la atencion de la cortesía , tampoco debe faltarles á los otros. El público es una respetable autoridad , y jamas se le ofende impunemente. Es pues indispensable acomodarse á las reglas que tiene establecidas para el trato social. Si los buenos merecen que les manifestemos nuestro afecto con señales exteriores , tambien exige nuestro deber y nuestro interés propio , que no faltemos á los malos en la cortesía y urbanidad: nuestro deber , porque no debemos dejar de amarlos , de interesarnos en su bien y de desear la mejora de su conducta ; y nuestro interés , porque estos desgraciados son por lo comun los menos indulgentes , y los que perdonan con mas dificultad los agravios que se les hacen. Hasta los extrangeros y desconocidos deben ser tratados cortesmente : la ley de la hospitalidad nos obliga á ello , y no pocas nuestra utilidad misma , porque el desconocido puede ser un hombre de mérito y de distincion , de quien podemos necesitar en alguna de las diferentes circunstancias de la vida. Los desgraciados tienen mayor derecho á nuestra urbanidad , y si nos interesamos , como debemos , en su bien , lejos de aumen-

tar su afliccion , debemos aliviarla con la dulzura de nuestro trato , aun quando no podamos proporcionarles otro consuelo. El hombre , á quien persigue el infortunio , suele ser mas sensible á la menor falta de urbanidad , y esta observacion nos debe excitar al mayor cuidado de no faltarle , y aun á ser mas urbanos con él , que con el que vive en la prosperidad. Ni aun la amistad nos autoriza para faltar á la cortesía ; porque la demasiada familiaridad engendra el desprecio , y este produce la frialdad y la indiferencia. Se sigue necesariamente de estos principios que con ninguno debemos faltar á la cortesía , la cual sin embargo , segun los usos establecidos en el público , se debe manifestar diferentemente conforme á las circunstancias de las personas á quienes se dirige. Con los superiores debe ser respetuosa , franca , tierna con los iguales , y afable con nuestros inferiores.

Todas nuestras acciones y palabras deben manifestar nuestro respeto ácia los superiores en el trato que tengamos con ellos , absteniéndonos de cualquiera falta que pudiera irritar su vanidad , ó hacerles pensar que les negamos el respeto que nos merecen. Á excepcion de los superiores con quienes nos unen lazos particulares , por lo que hace á los grandes , á las personas constituidas en gerarquía mas elevada que la nuestra , nos debemos ceñir á no faltarles á lo que les debemos segun los usos ; pero sin fatigarlos con la frecuencia de nuestras visitas , y sin aspirar á su intimidad. Los grandes , decia Diógenes , son como el fuego , del cual ni debemos apartarnos del todo , ni acercarnos mucho. En frecuentar á los opulentos no se gana sino el deseo de enriquecerse , el gusto

del lujo, ó el sentimiento de lo que nos falta para igualarlos; y ni lo uno ni lo otro puede convenir á nuestro bien. La medianía es el estado mas feliz para el hombre; pero para esto es menester que no se roce con la opulencia.

Para no disgustar á nuestros iguales debemos cumplir con las leyes de convencion y con los usos; y aunque la igualdad nos dé otros derechos, será obligacion nuestra el no manifestar que deseamos serles superiores. Es menester no irritar su amor propio, ni exigir otras atenciones ni respetos que los mismos que les dispensamos. Debemos ceder en las disputas, y no irritarnos cuando se contradice á nuestra opinion. Debemos ser modestos en el hablar, porque el que habla mucho, y exige que se le oiga con atencion, se hace incómodo y despreciable. Nos podemos arrepentir de haber hablado, pero nunca de haber callado. Guardad el silencio, decia Pitágoras, á no ser que tengais que decir cosas que valgan mas que el callar. En las reuniones y concurrencias no se debe aspirar al puesto de honor. Si te colocas en el último asiento de los convidados, decia nuestro maestro Jesucristo, cuando te observe el dueño del festin, te hará pasar mas adelante, y te verás honrado con esta distincion; pero si te colocas el primero, te hará que abandones aquel lugar, y que le cedas, y entonces sufrirás una afrenta. El que es humilde agrada al Señor, y se hace amar y distinguir de los demas hombres.

Con los inferiores debe el hombre ser dulce, y la afabilidad no debe desaparecer de su semblante. Si saludamos con agrado al inferior, al pobre, al miserable, le damos á conocer nuestra

humanidad, y le inspiramos la dulce idea de que no le despreciamos, y de que le deseamos el bien; pero la familiaridad y la llaneza deben deterrarse de nuestro trato, si queremos que se nos mire con decoro, y que jamas se falte al respeto que nos deben los inferiores. Un padre, por ejemplo, debe siempre ofrecerse á la vista de sus hijos de un modo decente y decoroso, evitando la menor accion que pudiera comprometer el respeto que se le debe.

El público merece siempre la mayor atencion: es una autoridad que debemos reconocer en todas nuestras acciones, sujetándonos siempre á las leyes del decoro que él mismo ha establecido. El que no las respeta, el que se conduce en el público como si se hallase en la soledad, es un orgulloso que se tiene por superior á los demas, ó un insensato que se quiere hacer aborrecer y perseguir. El hombre prudente y experimentado ha podido observar, que hasta los pueblos corrompidos aman el decoro en las públicas reuniones, y que las personas mas corrompidas suelen ofenderse en el público de las acciones indecentes. De aqui la necesidad de sujetarnos á lo que el bien parecer y la costumbre exigen de nosotros, sin faltar por ningun pretexto á este deber, sino en el solo caso de que conformándonos con él, tuviésemos que faltar á los deberes de la justicia y de la moral. Dios debe ser antes que todo, y no hay usos, costumbres, ni establecimientos humanos, que no se deban hollar y posponer, siempre que se opongan á su voluntad. Se han dado elogios á Caton, porque se salió de un espectáculo, en que se iba á presentar una muger desnuda á los ojos de un

pueblo corrompido. ¿ Con cuánto mayor horror deberemos nosotros alejarnos de todo uso en que la virtud pueda hallar un escollo, y naufragar las buenas costumbres?

La humildad y la modestia son en general las prendas mas estimadas en el trato humano, y el orgullo y la vanidad las mas aborrecidas. Dios es el que nos dijo que los humildes y mansos de corazon son bienaventurados; y si la eterna felicidad no puede comprarse sino á precio de la humildad, fundamento de las demas virtudes, la felicidad temporal tampoco se adquiere con el orgullo ni la soberbia. El hombre humilde es siempre indulgente, perdona los defectos ajenos, y los disimula; sufre con paciencia que se le contradiga, y se abstiene de proferir la menor expresion que pudiera exasperar á los otros. ¿Cómo será posible que no se le ame? ¿Y este amor de los otros no es por ventura indispensable para la felicidad de un ser naturalmente social y criado para vivir con ellos? Asi es como la virtud de que nuestra religion nos hace un precepto, es el fundamento tambien del bien estar de la sociedad y de los individuos que la componen.

*De la necesidad de conservar la paz con los demas hombres; y de los medios de conseguir este importante objeto.*

La paz con los otros es el primer bien, á que debe aspirar el hombre que conoce su interés propio, y que se propone ser feliz. Las persecuciones y las contradicciones que sufrimos, y que turban nuestra tranquilidad interior, provienen de que no nos hallamos en aquel estado de paz con los demas que nos proporcionaria sus servicios y su amor. Lejos de que el deseo de la paz sea contrario á la religion, ella misma nos lo inspira en todas sus páginas. Jesucristo fué tan amante de la paz que hizo de ella dos bienaventuranzas: bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra: bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios: En efecto: toda su doctrina parece tener por su principal objeto la caridad, que es la union de los hombres; ¿y qué es la paz sino la union? Es verdad que el mismo Señor ha preparado á sus discípulos con los malos tratamientos, y con las persecuciones que les esperan de parte de los malos; pero tambien lo es, que estas persecuciones no han de ser motivadas por la conducta de sus discípulos, á quienes siempre encarga que practiquen el bien, y que brille la caridad en sus acciones, que son los medios que producen la paz. En suma, no siempre está en nosotros el tener

la paz; pero siempre debemos procurárnosla y proponérsela, como objeto de nuestra conducta. Por esto prevenia san Pablo, que se debe vivir en paz con todos en cuanto nos fuere posible.

Para conseguir este precioso fin debemos evitar las causas que producen la desunion, y para evitarlas debemos conocerlas. Si reflexionamos con atencion sobre el principio de todas las desuniones, conocerémos fácilmente que siempre proceden ó de que nosotros hemos agraviado á los demas, ó de que nos sentimos agraviados por ellos. Supuesto esto, será necesario para conservar la paz, abstenernos de agraviar á los otros, y de darnos por agraviados de su conducta: mas esta regla al parecer sencilla, es de las mas difíciles en la práctica. Tratemos pues hoy de su primera parte, esto es, de la necesidad de no agraviar á los demas hombres.

No es mi intencion hablar ahora de las acciones prohibidas por la ley, cuya ejecucion agravia y perjudica á los otros, porque de estas ya hemos tratado anteriormente, sino de nuestra conducta civil con los demas, y del trato social, en el cual podemos agraviarlos contradiciéndoles; y esta contradiccion puede recaer ó sobre sus opiniones, ó sobre sus pasiones.

Es un efecto del orgullo del hombre el no sufrir que se contradiga á su opinion: desea por el contrario que prevalezca, porque desea dominar, y tambien se domina sobre los espíritus, cuando se consigue que adopten sin examen, ni resistencia las opiniones del que les habla. El amor propio sufre tambien cuando se contradice, porque no se quiere pasar por inferior á los ojos de los demas; y un hombre que acaso se



desengañaria por sí mismo de su propio error, suele obstinarse mas en sostenerle, cuando se entra en disputa, y se le quiere convencer de su opinion errada. ¿Pero será posible, y aun permitido en buena moral el dejarnos de oponer al error con todas nuestras fuerzas, y el no perseguir hasta su destruccion al enemigo de la verdad? No nos equivoquemos, hijos míos: el zelo por la verdad tiene tambien su extremo, y este extremo debe evitarse. Jesucristo era la verdad misma, y vino á este mundo para alumbrar á los que vivian en las tinieblas del error. Y á pesar de esta mision divina, ¿tomó á su cargo combatir todos los errores? ¿Desengañó á los hombres sobre sus opiniones erradas en punto á las ciencias naturales, movimiento de los astros, origen de los meteoros, formacion de los minerales, leyes de la vegetacion, y tantas otras cosas, sobre las cuales yerran los hombres y disputan? De ninguna manera. Disputó con ellos, y los desengañó sobre aquellos errores que tenian relacion con su conducta moral, y con su creencia religiosa; pero en cuanto á los otros los dejó como estaban. Ved aqui pues nuestra regla de obrar. Nos será permitido contradecir, cuando prudentemente podemos esperar que nuestra contradiccion será provechosa al bien de nuestros próximos, y que no producirá un mal mayor, y mas funesto que lo fuere el error y la opinion que combatimos; porque si este mal se hubiese de seguir, deberemos abstenernos de la contradiccion y de la disputa, que desuniéndonos, nos robaria la paz sin producir el bien de la conviccion. El hombre prudente, dice el Eclesiástico, contendrá sus palabras hasta que llegue el tiem-

po, y los labios de muchos publicarán su prudencia. Por esta regla tan racional y justa, evitaremos la costumbre de disputar, y de contradecir las opiniones de los otros; costumbre á que el imprudente suele entregarse, y que es causa por lo comun de la mayor parte de las desuniones que se ven en la sociedad. Platon decia, que en las repúblicas no conviene intentar otras reformas que las que se cree serán aprobadas por sus miembros; y san Agustin no duda enseñar que el verdadero pacífico es el que se opone á los desórdenes que puede corregir, y que sufre con firmeza, aunque sin aprobarlos, los que no puede remediar.

Por lo que respecta á las pasiones de los otros, para conocer nuestros deberes acerca del modo con que nos es permitido combatir las ó sufrirlas, distingámosla ante todas cosas en pasiones injustas, indiferentes y justas, porque las hay de estas tres clases. Las pasiones injustas, que son las que tienen por fin un verdadero mal, no deben aprobarse jamas; pero no siempre se deben contradecir. Antes de empeñarse en la contradiccion se debe considerar si de la reprobacion resultará mas mal que bien; y en este caso debemos abstenernos de contradecir, compadecer en silencio el extravío de nuestro próximo, y gemir por él delante de Dios. Esta regla es tambien de san Agustin. Si hay motivo de temer, dice este Santo, que irritando á los otros con la reprobacion podemos ser causa de que cometan un mal mayor que el bien que nos proponemos, en este caso el no reprender es un consejo de la caridad. En efecto, esta virtud preciosa quiere que obremos siempre el bien, y jamas el mal.

Las pasiones indiferentes son aquellas que tienen por objeto las cosas ó acciones, que son malas ni buenas por sí mismas, sino por el grado de intencion con que se apetecen: tal es la pasión de la música, de la caza, y otras de la misma naturaleza. En cuanto á estas debemos ser necesariamente mas circunspectos, respecto á contradecirlas; lo cual únicamente nos será permitido cuando estemos bien convencidos de que son perjudiciales y dañosas por su demasiada intension, y de que combatiéndolas hemos de conseguir algun bien, sin riesgo de un mal. En otro caso, esto es, cuando no estamos persuadidos de que tales pasiones son dañosas, podemos aprobarlas, y no habrá razon que nos autorice á contradecirlas.

Hay pasiones justas, y son aquellas que tienen por objeto conseguir un bien real y verdadero, un bien al cual se tiene derecho de aspirar. El hombre que obra bien, y que nos dispensa un beneficio, tiene derecho á nuestra gratitud, y todos los hombres le tienen á nuestra urbanidad. Justo será pues que no nos neguemos á contentar, y á satisfacer estas pasiones, si queremos vivir en union con ellos y conservar la paz.

*Los agravios que recibimos no deben hacernos perder la paz interior.*

No basta dejar de agraviar á los otros para tener paz: es menester tambien que sepamos sufrir los agravios que se nos hagan, y conservar la paz á pesar de ellos. Esta materia es una de las mas importantes de la moral: pues si los agravios que recibamos nos han de hacer perder la tranquilidad, dificultoso será que podamos conseguirla; porque es muy difícil, ó por mejor decir, imposible que falte quien nos agravie, y quien ataque nuestra reputacion, por mas fundada que se encuentre en la bondad de nuestra conducta.

El primer paso que debemos dar para que los agravios no lleguen á turbar nuestra paz interior, es acostumbrarnos á sufrirlos con paciencia, contentiendo las quejas, y renunciando á toda defensa. El que piensa, que quejándose del que le agravió, conseguirá disminuir su pena, y el agravio, y corregir al que le ofendió, se engaña torpemente; porque lo que sucede es que semejantes quejas le exasperan é irritan, aumentando su aversion ácia el que se queja, y precisándole á que se defienda, y á que insista en que lo que dixo fué justo y conforme en todo á la verdad; de lo cual resulta ordinariamente que en lugar de corregirle, le hemos hecho peor, y en vez de conseguir un desagravio, hemos salido mas ofendidos de la insensata lucha que promovió nuestra

vanidad. Siendo pues quimérico el designio de corregir á los demas, ¿por qué no procuramos establecer nuestra paz interior sobre nuestra propia reforma, moderando nuestras pasiones? Ni podemos disponer del espíritu ni de la lengua de los otros, ni tenemos que dar cuenta de sus acciones; pero podemos y debemos disponer de nuestro espíritu y de nuestra lengua, y estaremos obligados á responder de nuestras obras. Trate-mos pues de corregir nuestros defectos, y entonces ninguna cosa exterior y forastera á nosotros podrá turbar la paz de nuestras almas. Es del todo incierto, que quejándonos conseguiremos la paz de nuestro corazon, y la correccion de los otros; pero es seguro que reformándonos, y cultivando la virtud de la paciencia, seremos indiferentes á los agravios, y acaso lograremos desarmar á nuestro enemigo. Tambien es cierto que obrando asi conseguiremos la compasion y el amor de los otros, y que nuestra virtud, una vez conocida, será recompensada con la buena opinion de los demas. ¿Por qué pues abandonáremos el medio seguro de reformarnos á nosotros mismos, por el medio incierto de entregarnos á las quejas, y de manifestar nuestro resentimiento? Con el silencio y con el olvido del agravio habremos perdonado una deuda de nuestro próximo, y adquirido el derecho de que Dios nos perdone las nuestras, nos trate con misericordia, y no entre en juicio con nosotros: habremos ejercitado la caridad ácia nosotros mismos, procurándonos una virtud mas, esto es, la paciencia; y tambien la habremos ejercitado ácia nuestros próximos, perdonándoles, privándoles de la ocasion de agraviarnos mas, y haciéndoles arre-

pentir de su falta con el buen ejemplo que les damos. No es tan difícil, como á primera vista parece, el adquirir la virtud de la paciencia: comenzando á ejercitarla en las cosas pequeñas, y á sufrir los agravios de poca consideracion, se llega á ser sufrido en los grandes.

Pero no basta callar para conseguir la paz interior, cuando recibimos un agravio; es menester combatir y sofocar interiormente el disgusto que sentimos: es menester hacernos insensibles é indiferentes al agravio; y para esto oíd con atencion las reflexiones que voy á haceros.

La aversion que nos tienen los otros hombres, los empeña en juicios temerarios contra nosotros, y en murmurar de nuestras acciones: nos tratan otras veces con indiferencia; faltan á la confianza que hemos procurado inspirarles, y á la gratitud y urbanidad, y en varias ocasiones nos maltratan por desahogar su mal humor, y por su carácter duro y violento. Será dificultoso que nuestras quejas no se funden en alguno de estos capítulos: recorrámoslos pues para conocer si son fundadas.

Sino es que se ciegue el hombre sobre sí mismo, deberá conocer que sus defectos son mayores que sus buenas cualidades, y que de consiguiente es mas justo que se le aborrezca que no que se le ame. Debe pensar tambien que el amor es libre, y que la fuerza nada puede sobre él. ¿Por qué pues no dejará á los otros esta libertad, y por qué se empeñará en que se le ame por fuerza? Ninguno aborrece á los otros, sino porque ve en ellos defectos que le desagradan, ó porque cree verlos, aunque no existan. El avaro, el orgulloso, el murmurador, son siempre aborre-

cidos. Si nosotros tenemos estos vicios como aborrecidos con razon; y si se cree que los tenemos, aunque no sea así, la aversion que experimentamos procederá del error en que se está, respecto á nosotros; y en este caso no nos debemos agraviar, porque no es á nosotros á quienes se aborrece, sino los defectos que se nos suponen. Supongamos por último que somos nosotros el objeto de la aversion. ¿Y por qué nos agraviamos aun en este caso, cuando sabemos que la aversion de todas las criaturas juntas no es capaz de hacernos el menor mal, ni su amor el menor bien? Hablo de los bienes sólidos y verdaderos, de los bienes del alma, de los bienes que no dependen de los demas, ni de nada de lo que es exterior á nosotros mismos. Solo es un mal lo que nos hace malos, y solo es un bien lo que nos hace buenos: la aversion de los otros hombres nos deja como estábamos, y no nos hace ni peores, ni mejores. Digámoslo mejor: es mas propia para mejorarnos, porque nos hace entrar en nosotros mismos, y doma nuestro orgullo y nuestra presuncion, asi como el amor de los demas hombres podria lisonjear nuestra vanidad y hacernos peores. ¿Por qué pues la aversion de los otros nos hará perder el contento interior? El que sepa sobreponerse á los sentimientos que la aversion suele producir, es el mas libre de los hombres, porque sin sujetarse al deseo de agradarlos, ni al temor de que le aborrezcan, sin otro objeto que el de cumplir con su deber, y el de complacer á su Criador, hace siempre el bien, y jamas el mal, sin que pierda su tranquilidad interior por la injusticia de los hombres que mira con total indiferencia. Pero lo que

debemos observar para nuestro consuelo es que el que obra bien sin buscar la aprobacion de los hombres, suele lograrla siempre; y que el que se abstiene del mal, sin proponerse el objeto de que no le aborrezcan, es precisamente el menos aborrecido.

Si se me dijese que con esta doctrina el hombre se conducirá mal con los otros hombres, si su aversion le es indiferente, responderé que no se me ha entendido; porque si se conduce mal, aun cuando sea insensible á la aversion agena, será desventurado, por faltarle para contrapesarla la tranquilidad interior, que solo es fruto de una conciencia sana.

Pero los falsos testimonios que se nos levantan, y las murmuraciones de que somos objeto, ¿podrán dejar de herirnos de un modo sensible? Asi sería, si por tales medios se nos hiciera un mal verdadero, ó se nos despojase de algun bien; pero nada de esto sucede; porque semejantes agravios nos dejan los mismos que eramos sin habernos hecho peores ni mejores. Por otra parte, ó lo que se dice contra nosotros es cierto ó es falso. Si es verdadero, ¿cómo es que no podemos sufrir que nuestros defectos sean conocidos de los hombres, cuando estamos tranquilos y no nos inquietamos al saber que Dios los conoce? ¿Es posible que hagamos caso del juicio de los hombres, y que despreciemos el de Dios? ¿Hay cosa mas injusta que el no temer las penas eternas, y el ser tan sensibles á la ligera confusion que experimentamos de parte de los hombres? El juicio de estos sobre nuestros defectos verdaderos puede ocasionarnos un verdadero bien, haciéndonos entrar dentro de nosotros, y domando nuestro



orgullo y nuestra vanidad, en lugar de que el juicio de Dios irritado nos hace aborrecibles á sus ojos, y nos expone á los mayores males. Si los defectos que se nos atribuyen son falsos, ¿el juicio de Dios no nos servirá de compensación del de los hombres? Cuando uno se ve expuesto á los ultrages de un hombre despreciable, ¿no se tranquiliza con la buena opinion que merece á sus amigos, á las personas de mérito, y á las que ocupan la clase mas distinguida en la sociedad? ¿Por qué pues en tal caso no nos tranquiliza el juicio de Dios, infinitamente mas apreciable que el de los hombres?

Pero semejantes testimonios falsos y maledicencias nos hacen despreciables á los ojos del mundo; ¿y qué merecemos sino el desprecio? Epitecto dió gracias á un enemigo suyo que habia hablado mal de él, porque no habia revelado todas sus faltas. Si supieras, le dijo, lo que yo soy, no te hubieras quedado tan atrás en vituperarme. Si conociésemos lo que somos, y nuestro amor propio no nos cegára, ¡cuán convencidos estaríamos de que lo que se dice contra nosotros es siempre inferior á lo que merecemos! ¿Y por qué monstruosa injusticia no somos agradecidos por lo que se calla, y nos agraviamos por lo que se dice? Compéñese lo uno con lo otro, debieramos decir; y supuesto que se nos disimulen tantas faltas verdaderas, suframos con paciencia que se nos atribuyan las que no tenemos. Por otra parte, ¿no es la murmuracion un mal general que ataca á todas las reputaciones buenas y malas? ¿Hay persona alguna por alta y elevada que sea que esté á cubierto de sus tiros envenenados? ¿Por qué pues nos creeremos exentos de sus ata-

ques? El que conoce los vicios de la sociedad debe estar cierto de que murmura de él, aunque no lleguen á sus oídos las expresiones con que se le deprime, y debe pensar que se dice de él mucho mas mal que el que se le cuenta. Si está pues en esta persuasion, como debe estarlo, ¿por qué no se pone en un estado de disgusto habitual? Y si este partido no le acomoda; ¿por qué se resiente cuando llegan á sus oídos algunas expresiones que le hieren, y de cuya certeza estaba seguro aun antes de saberlas?

Menos racional es todavía el sentimiento de que los otros nos traten con indiferencia, porque si se dejase á nuestra eleccion la disposicion de los otros hombres respecto á nosotros, deberiamos desear que nos tratasen de esta suerte. Este estado de indiferencia es el mas cómodo para nosotros, el que nos deja en mayor libertad, el que nos impone menos obligaciones, y el que tiene menos peligro de hacernos amar á las criaturas mas de lo justo. No deseamos que se nos trate con aversion; pero si se nos ama, se nos obliga á mayores atenciones, se nos deja con menos libertad, y se nos expone á poner nuestro corazon en el que pone el suyo en nosotros. ¡Cuántas ventajas lleva la indiferencia, y cuánto es mas fácil el acostumbrarnos entonces á hacer el bien, solo por complacer á Dios, y no por agradar á las criaturas!

Nos ofendemos muchas veces si se nos trata con reserva, y si no se nos confían los secretos ajenos, y los asuntos importantes de los otros, sin conocer que nuestra queja es injusta y contraria á nuestro propio interés: *injusta* porque cada uno es libre en revelar ó en ocultar sus se-

## 6 LA MORAL DEL LABRADOR.

cretos; y querer que los manifieste el que quiere ocultarlos, es querer que obre contra la libertad de que goza; y es *contraria* esta queja á nuestro interés, no solamente porque si alguno nos da parte de sus secretos, quedamos obligados á descubrirle los nuestros, lo que no pocas veces lleva consigo grandes inconvenientes, sino tambien, porque al que nos manifiesta su interior debemos darle nuestro dictámen para su gobierno, lo que lleva sobre sí responsabilidad demasiado grave; y debemos al mismo tiempo conservar con fidelidad su secreto, lo que tampoco carece de dificultades y de riesgos, entre los cuales no es el menor el de que se sospeche contra nosotros, cuando el asunto llega á saberse por otro medio.

Es menester carecer de fé para ser sensible á la ingratitud. Promete Dios un reyno sin fin á los que obren bien; pero quiere que se contenten con esta recompensa, sin esperar otra de parte de los hombres. ¿Qué es pues lo que pedimos cuando deseamos que nos paguen estos los servicios que les hacemos? ¿No renunciamos con esto á la recompensa que Dios nos ha ofrecido? Por otra parte, ¿somos otra cosa que los instrumentos de que Dios se sirve para obrar el bien? ¿Y quién tiene derecho á la gratitud, el instrumento ó el artífice? Si hay algun mérito sin embargo en las buenas acciones, debemos estar contentos y satisfechos de haberle contraido, y aun debemos agradecer á aquellos en cuyo favor se hizo el bien, la ocasion que nos proporcionaron de contraerle.

¿Y por qué perderemos nuestra paz interior cuando se nos falta á la urbanidad? ¿Ignoramos acaso que las mas veces no es la cortesía mas

que una máscara con que se cubre la aversion ó la indiferencia? ¿Qué nos importa pues que pase por nuestro lado sin saludarnos el que nos aborrece, ó el que nos mira con indiferencia y frialdad? Se observa con frecuencia que los hombres mas francos, los de mejor corazon, los que se hallan siem re dis uestos á hacer el bien, seguros de su interior, y de sus buenos sentimientos, son los mas descuidados en llenar los deberes de la urbanidad. ¿Por qué pues no pensaremos que los que nos faltan en la cortesía nos estiman verdaderamente, y tienen su corazon pronto y dispuesto para servirnos? Si pensamos tambien que la cortesía es hija de nuestra misma debilidad, que ha sido inventada para sostenerla, y que cada uno de sus actos se dirige á inspirarnos la idea de que los otros nos estimen, aunque asi no sea, nos acostumbraremos á mirarla con indiferencia, y á no ser sensibles á su falta. Seamos fuertes de corazon, pongamos en Dios nuestra confianza, y no contemos con los servicios de los hombres, que suelen faltarnos cuando mas los necesitamos, y asi seremos superiores á las pequeneces que tanta impresion suelen hacer sobre los débiles que carecen de fé, y que no reflexionan sobre la injusticia de sus agravios.

Quando nos agraviamos del carácter violento y colérico de los otros, ¿hemos reflexionado bastante sobre las imperfecciones de la humanidad, y cuán generarles son, y cuán pocos hay exentos de ellas? Todos los hombres son una mezcla de buenas y de malas cualidades: de las buenas nos resulta utilidad; luego debemos sufrir las malas por una justa compensacion. Debemos vivir con ellos, tales cuales son: nuestra intoleran-

cia de nada servirá sino de exasperarlos y de hacerlos peores : debemos pues sufrirlos con paciencia , supuesto que de no hacerlo ningun bien se nos puede seguir , y antes bien puede resultarnos mayor mal. Estas cualidades que nos disgustan son unos defectos que existen en los otros , y que no nos hacen buenos , ni malos. ¿ Por qué pues perderemos nuestra paz interior ? ¿ La perdemos por ventura por las enfermedades agenas , ó porque el tiempo es mas frio ó mas caliente de lo que desearamos ? Tampoco pues debemos perderla porque haya hombres coléricos y violentos ; y aun con menos razon , si bien lo meditamos , porque nuestro disgusto ni agrava la enfermedad agena , ni hace que el tiempo sea peor ; en lugar de que nuestras quejas contra el colérico aumentarán su mal humor , y le harán mas incómodo á los demas.

De cualquiera manera pues que miremos la conducta de los demas respecto á nosotros , debemos conocer que jamas debe destruir la tranquilidad de nuestras almas , con tal de que arreglemos nuestra conducta á la luz de la fé , y de la razon , y de que amemos la ley de Dios. *Grande paz hay para los que aman vuestra ley* , decia David , *y estos nunca se escandalizan*. El que es fiel á esta ley se abstiene de agraviar á los otros , y mira con indiferencia los juicios de los hombres , su aversion , su desprecio , su frialdad y su falta de agradecimiento , de confianza y de urbanidad , y sufre todos estos agravios , manteniendo por tales medios la tranquilidad de su corazon. *Llevad los unos el peso de los otros* , dice san Pablo , *y de esta manera observareis la ley de Cristo*.

*De la necesidad de conformarnos con la voluntad de Dios en todas las situaciones de nuestra vida: medio seguro de conservar la paz interior.*

Si los agravios que nos hacen los hombres son tan poderosos para robarnos esta paz; las adversidades que experimentamos en el curso de esta vida, suelen llenar nuestro corazon de pena y de amargura, y sacarnos del estado de tranquilidad y de contento que tan necesario es á nuestra felicidad. Estas adversidades son por desgracia tan frecuentes; es tan grande la cosecha de cruces y de contradicciones, que sino nos preparamos á sufrirlas de una manera digna de un cristiano, bien podemos decir que la felicidad no es hecha para el hombre. Tratemos pues de fortalecernos contra el infortunio, y asi le venceremos cuando nos declare la guerra.

El que contiese la existencia de Dios, (¿y qué criatura podrá negarla?) es indispensable que reconozca tambien su Providencia, y que sin su voluntad ó su permiso nada sucede sobre la tierra. Él es el autor del dia y de la noche, como de la felicidad, y de la desgracia de los mortales; y un solo cabello nó caerá de nuestra cabeza, si para esto no ha precedido una orden suya. Nada podrian contra nosotros nuestros enemigos, si de lo alto no se les hubiese dado la potestad; y sin licencia de este Dios, que todo lo puede, y todo lo dispone, ni Job se hubiera visto despoja-

do de su opulencia, y cubierto de llagas sobre un monton de estiércol, ni David hubiera subido al trono de Israel desde el estado humilde de pastor. Y siendo así, ¿podremos prorumpir en amargas quejas contra la adversidad, sin que ofendan á aquel Señor que la dispone ó la permite?

Una de las cosas mas importantes para el hombre es el andar por el camino que su Dios le señala, porque solo así será socorrido. Si se separa á la derecha ó á la izquierda, siguiendo el impulso de su voluntad, se verá entregado á sus propias fuerzas, y entonces es cierta su ruina, y segura su perdicion. ¿Y cuándo podrá el hombre estar tan seguro de hallarse en el camino que Dios quiere que siga, y de ocupar el puesto señalado por él, como cuando marcha acompañado del infortunio, y en medio de la tribulacion y de la desgracia? Ciertamente es que él no eligiera por su voluntad propia ni los tormentos, ni el Calvario, sino las delicias y el Tabor. Dios es pues, y no otro, el que le ha entregado en manos del infortunio, y ya se mire abandonado de sus amigos, perseguido de muerte por sus contrarios, y objeto de la injusticia de los hombres, ya se vea despojado de sus bienes, privado de las cosechas que parecian deberse á su sudor, ó postrado en el lecho del sufrimiento; la mano de Dios es la que allí le puso, y la que le señaló este lugar para su bien, pues el mal del hombre nunca es obra de Dios. ¡Qué reflexion tan poderosa, hijos míos, para hacernos hallar en el infortunio motivos de contento y de alegría! Porque al fin, ¿qué puede el hombre desear tanto como el hacer la voluntad de Dios?

132 Quiso un Apóstol disuadir á Jesus el que be-

bies el cáliz de su pasion. ¡Cómo! le dijo: mi Padre me le envia, ¿y me negaria yo á beberle hasta las heces? Ahora mas que nunca debo manifestar cuanto le amo, sometiéndome á su voluntad sin repugnancia. Ni habla de Judas, cuya perfidia le iba á entregar á sus enemigos, ni de la envidia de los fariseos, que tanto habian trabajado para perderle en sus malditos conciliábulos, ni de la ingratitud de los judíos, que en pago de los muertos resucitados, de los ciegos con vista y de los enfermos con salud, pedian á gritos su crucifixion y su muerte; porque conoce que estos desgraciados eran los instrumentos de la voluntad de su Padre, y que lo que ellos hacian por envidia y por ódio, el eterno Padre lo tenia dispuesto para la redencion del género humano. No considera pues, ni parece ver otra cosa en su cruel pasion, sino la voluntad del que le envia, y esto solo le basta. Ved aquí, hijos míos, nuestro modelo, cuando el infortunio nos asalte. Conformándonos con su egemplo, y viendo la voluntad de Dios en las desgracias que nos aflijan, lejos de perder nuestra paz, veremos que se aumenta en nuestro corazon; porque ¿quién turbará la que nos procuremos en la union con Dios, y en nuestra conformidad con sus altas disposiciones?

El orgullo y el deseo de dominar, el amor desordenado de sí mismo, y el de las criaturas, estas son las grandes enfermedades del hombre desde que la desobediencia de Adán le hizo perder su antigua hermosura. Levantadas sus pasiones contra su razon, todo en él es desórden, toda confusion y todo trastorno. Se pone el primero, cuando debiera ser el último, y coloca en las criaturas todo su amor, cuando todo debiera ser



para el que le crió. Por desgracia nuestra este desvío suele tomar aumento en la prosperidad. "Si estuvieras todavía en estado de dar espectáculos al pueblo de Roma, decía san Agustín á su amigo Romanciano; si habitases aun en palacios magníficos; si tuvieses una mesa llena de manjares exquisitos y delicados; si todos, como antes, te mirasen como á su protector; si todavía disfrutáras del colmo de la prosperidad y de la fortuna; ¿quién osára decirte, que hay otra vida, y que solo en ella se puede ser feliz? Pero la adversidad te ha dado una lección, que los hombres te hubieran ocultado: ya sabes ahora por experiencia que son inciertos los bienes de este mundo, y que estan sujetos á mil vicisitudes." Ello es cierto, hijos míos, que todo en la prosperidad halaga nuestras inclinaciones corrompidas; todo contribuye á hacernos olvidar el fin para el cual fuimos criados; todo nos hace amar á las criaturas que contribuyen á nuestra dicha; todo nos lleva á descuidar del negocio de nuestra salud, y á que solo pensemos en gozar. ¿Pero cuán diferentes son los efectos del infortunio? Él aparta nuestro corazon de las criaturas, que solo parecen existir para atormentarnos: nos hace mirar el mundo en que vivimos como un lugar de llanto y de destierro, y suspirar por la patria en que no podemos entrar sino por el camino de la virtud. Él es aquel terreno fértil en que las semillas de las virtudes se desenvuelven de un modo prodigioso: la fe nos hace ver la mano de Dios, que todo lo dispone: la esperanza nos llena de consuelo con los bienes eternos que se preparan para recompensar nuestro sufrimiento: la caridad nos lleva á Dios, á

quien hacemos el sacrificio generoso de nuestras penas y distrayéndonos de las criaturas nos inspira el amor de Dios, como el único que puede consolarnos: la humildad nos abre los ojos para que conozcamos nuestra miseria, y la justicia con que se nos aflige; y la paciencia, ejercitada y fortalecida por nuestro sufrimiento, ahoga los movimientos de la ira, y nos hace adorar la mano que nos hiere. ¿Quién podrá descubrir las ventajas espirituales del infortunio?

De aquí procede que el mayor consuelo en la adversidad es la convicción de que Dios nos ama, pues nos aflige; y de que nos tiene destinados para su gloria, pues nos hace participantes de la cruz de su Hijo. Para reynar con él es menester padecer con él, y no será participante de su victoria el que no lo hubiere sido de sus combates. "La corona del cielo, dice Tertuliano, no se pondrá sobre la frente de los felices de la tierra, que viven en los placeres, coronados de flores; sino sobre la frente de los cristianos á quienes la calumnia haya precisado á esconderse de la vista de los hombres, y que en sus cuerpos crucificados ya por la penitencia, lleven con humildad y resignacion un corazon herido por los dardos de la ingritud y de la injusticia." Leamos en el gran libro de la cruz, que se abrió para nuestra instruccion en el Calvario, y entonces amaremos la adversidad, que es el viento mas favorable para llegar al puerto de la patria.

La prosperidad en que solemos ver á los malos, es para los hombres de poca fe un motivo de escándalo y de murmuracion contra la Providencia; ¿pero cuánto se engañan, hijos míos? Por lo mismo que los malos prosperan en este

mundo, debemos convencernos de la justicia y de la providencia de Dios, y amar mas y mas el infortunio. "He visto, decia Salomon, algunos hombres que fueron afortunados durante su vida, y que eran alabados en la ciudad como si hubiesen hecho buenas obras; pero tambien esto es vanidad. Hay quien sin temor se entrega al mal, porque la sentencia se dilata contra los malos; pero yo por lo mismo que veo al peccador hacer el mal, y que se le sufre, pienso que es mas feliz el que teme á Dios." Justa consecuencia y propia de la sabiduría de aquel gran Rey, porque si los malos son sufridos aqui, es para ser castigados en la otra vida; y si la prosperidad parece unida á todos sus pasos, necesario es que cuando bajen al sepulcro encuentren con el castigo que merecen. Son como los reos que se conducen al cadahalso por un camino lleno de flores; como los cerdos que se engordan para la matanza, ó como aquellos enfermos desesperados, á quienes nada niegan sus médicos, por ser imposible su curacion. "He visto la impiedad en los tribunales, y la iniquidad ocupando el asiento de la justicia, y dije en mi corazon: el Señor juzgará al justo y al impío, y entonces será el tiempo de todo. Si vieres pues que los miserables son calumniados, que las decisiones de los jueces son violentas é injustas, y que la justicia ha desaparecido de las provincias, no te admires por esto; porque sobre los grandes hay otro mas alto." Asi hablaba el mas sábio de los mortales, y asi debemos pensar en la tribulacion para consolarnos. En lugar de envidiar á los felices del siglo, y de murmurar de la Providencia cuando veamos á los perversos colmados de

favores, compadezcámoslos, y antepongamos la adversidad. Dentro de poco veremos desvanecerse como el humo, y pasar como la sombra esos séres, al parecer privilegiados; ¿y cuál será su suerte? ¿Podrá por ventura ser la misma que la de aquellos que vinieron de la tribulacion; que la del desventurado á quien calumniaron y persiguieron, y que sufrió con valor los funestos golpes del infortunio, firme como la roca, y apoyado en la esperanza de un Dios justo, que premia y que castiga sin acepcion de personas, y que pesa las obras de los hombres en la balanza eterna de su justicia? Un dia vendrá en que desapareciendo las clases y condiciones, recibirá cada uno su merecido; y entonces ¿qué consuelos no esperan al que supo resignarse en la adversidad? ¿Con qué abundancia será recompensado su sufrimiento por aquel Dios, que le observaba desde la cumbre de su gloria, para escribirle en el libro de la vida, y para premiarle segun su liberalidad y su grandeza?

Esta leccion moral era la última, que debia yo oír de la boca del Baron de Robinski, con cuyo permiso trataba de ausentarme en el siguiente dia; y como si todos hubiesen conspirado á aumentar mi pena, al separarme de una sociedad, tan digna de mi amor, en cuyo seno habia pasado tan deliciosos dias; apenas hubo finalizado el señor Baron, cuando se ofreció Roberto á cantarnos, acompañado de su laud, una oda de la composicion de su antiguo maestro. El punto de moral que se nos ha explicado, nos dijo, era uno de los que daban mas materia á la meditacion de mi segundo padre. Hablábase muchas veces en nuestros paseos por el campo del peli-

## Ó LA MORAL DEL LABRADOR.

gro de la opulencia , de los riesgos de la prosperidad y de las ventajas del infortunio. Habia él mismo sin duda alguna experimentado ambos estados , y lejos de envidiar á los que siguiendo la carrera del vicio , pasan su vida prósperos y felices , éran objeto de su mas tierna compasion. Acaso para despertarlos de su funesto sueño , compuso la oda que vais á oír. Salimos pues todos al terraplen , y Roberto cantó de esta manera:

De la miseria en el profundo seno  
El infeliz decia :  
No hay Dios ; en vano su esplendor sereno  
El Padre de la luz al orbe envia.

En vano sometida á ley constante  
Gira la inmensa esfera,  
Y en curso igual el Orion radiante  
Sobre el mar del ocaso reverbera.

¿Qué es el lazo eternal con que natura  
Los séres encadena,

Si un Dios injusto su mejor hechura  
Á delinquir y á padecer condena?

Yo ví , yo ví á las nubes sublimado,  
Y triunfante al impío,  
Y de placer y gloria circundado,  
Por la tierra extender su señorío.

Y mientras goza , el inocente gime  
En la prision obscura ;  
Y al son de la cadena que le oprime,  
Llora infeliz su indigna desventura.

El pan de la afliccion es su alimento,  
Y el lloro su bebida ;  
Y ansiando por el último momento,  
Arrastra el peso de su amarga vida.

No hay Dios donde hay maldad; la es-  
pada impía

Es el Dios del humano:

Su trono la sañuda tiranía,

Y la triste virtud un nombre vano.

Dijo: y del cielo al muro diamantino

Lanza gemido ardiente,

Y el poder blasfemando del destino,

Cubre entre el polvo vil su faz doliente.

Mas la verdad sus rayos brilladores

Desde el Empireo envia,

Y el velo disipó de los errores,

Que la ofuscada mente obscurecia.

Vió entonces derroscarse en el averno

El solio del malvado,

Y eterna maldicion y llanto eterno

Exhalar de su pecho atormentado:

Y al justo en las mansiones de la vida,

Unido al Dios que implora,

Bendecir la inocencia perseguida,

De las pruebas del hado triunfadora.

Mortal, necio mortal, que un solo instante

Para morir animas,

¿Presumes tú dar leyes al tonante,

Que hace temblar las celestiales cimas?

Deja que á la virtud, hermosa y pura,

La adversidad persiga,

Y que al malvado la fortuna impura

De rosa y de laurel corone amiga.

Deja al desórden que domine al mundo:

Vendrá el terrible dia,

Que arranque á la maldad el cetro inmundo,

Y grite el cielo: LA VENGANZA ES MIA.

El alma es inmortal: puede una hora

Labrar tu eterna suerte.

Ejerce la virtud : á Dios adora ,  
 Y lo demas te enseñará la muerte.

Cantó Roberto ; y silencioso y triste me retiré á mi cuarto. Era la última noche que habia de pasar en esta morada de la virtud. En el dia siguiente por la mañana debia yo partir para Romans , y separarme del Baron de Robinski ; y de sus amables hijos y discípulos. No cabia mi corazon dentro del pecho : tantos y tan pesados eran los afectos que le oprimian. ¿ Como era posible separarme sin dolor de unas personas , que habian endulzado todas mis amarguras , calmado mis inquietudes , y derramado el bálsamo de la amistad mas pura sobre todas las llagas de mi espíritu ? El momento fatal de la separacion era para mí de un peso insoportable : mi lengua no podia articular una sola voz para manifestar mi agradecimiento , y desahogar la pena que me oprimia.

Amaneció por fin el dia en que debia dejar aquella morada , en que fuí feliz , y aquellas personas , que me habian dispensado una hospitalidad tan tierna y officiosa. Todos estaban levantados , cuando bajé al salon : todos me esperaban , y todos me dejaron leer en sus semblantes , que no eran indiferentes á mi partida , y que mi separacion les era sensible. Tomándome de la mano me condujo el Baron al oratorio , y colocados todos alli , despues de las oraciones acostumbradas , pronunció el Baron una súplica particular al Sér eterno , solicitando sobre mí su bendicion , y la asistencia de su gracia : oracion , que el estado de abatimiento en que me hallaba , me hizo impo-

sible retener. Al salir del oratorio nos esperaba el desayuno, y ví que mi tristeza y mi silencio aumentaron la sensibilidad de los amables jóvenes y la parte que tomaban en mi pena. Abracé al Barón, á sus hijos, á sus discípulos y á Roberto; manifesté mi gratitud á los criados, y monté á caballo, acompañado del buen Nicolás, que no quiso dejarme hasta la aldea de san Nazario, que es el término del valle de san Juan.

FIN.



No habiendo podido el autor de esta obra asistir á su impresión, ha sido imposible evitar las erratas que contienen los dos tomos del curso de agricultura ya publicados, de las cuales se anotan aquí las siguientes.

ERRATAS DEL TOMO I.º

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
IV...	2..	colenda.	colendo.
XVI..	21..	faemineis.	feminis.
IBID..	22..	habent.	hebent.
XVII..	23..	Charlevoiz.	Charlevoix.
XXVI..	14..	interrumpida.	interrumpido.
XXXIV.	18..	Moyanses.	Mayanses.
XL..	20..	Tellemberg.	Felleberg (C).
LV..	4..	Tourcrois.	Fourcroy.
LVI..	17..	harian.	haria.
LX..	3..	y de demasiada costosa.	y de demasiado costosa.
LXII..	4..	sit idoneus.	sis idoneus.
22.....	16..	libertad.	libertar.
25.....	11..	para la destruir.	para destruir.
27.....	12..	cepreci.	cepren.
29.....	12..	en arado.	el arado.
34.....	24..	en lo misma.	en la misma.
42.....	13..	encontrarlo.	encontrarlos.
46.....	10 y 12.	trabajen.	trabajan.
59.....	27..	le proporcionan.	les proporcionen.
66.....	18..	parasitas.	parasitas.
67.....	8..	otras.	ostras.
73.....	5..	menestet.	menester.
74.....	3..	nogal.	nopal.
77.....	10..	porcion.	posicion.
85.....	9..	fecundo.	fecundante.
90.....	18..	ovacion.	cesacion.
96.....	3..	injujo.	influjo.
105.....	15..	dirigirlo.	digerirlo.
106.....	22..	siliciosa.	silicea.
ibid.....	31.	Fourcroy.	Fourcroy.
111.....	17 y 18.	carbouata.	carbonate.
ibid.....	19..	alun ó alumbre.	alumina.
ibid.....	22..	alun ó arcilla.	alumina ó arcilla.
113.....	8..	mezclado y reunido.	mezclada y reunida.
ibid.....	23..	vejiga.	vasija.
123.....	20..	Roziei.	Rozier.
124.....	31..	hierro.	riego.
126.....	17..	separaciones.	reparaciones.
128.....	13..	su primeros.	sus primeros.
ibid.....	23..	revestido.	revestida.
132.....	1..	necesitará por.	necesitará que por.
134.....	7..	se hara.	se haga.
ibid.....	17. 23.	} calcar.	tierra caliza.
	25. 28.		
	y 29.		
135.....	3. 6. 16.	} calcar.	tierra caliza.
	19. 25.		
	26 y 30.		

(\*) Hágase igual correccion en donde se halle este nombre equívocado, pues constantemente se ha impreso Tellemberg en lugar de Felleberg.

<u>Pág.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
140....	28..	era mucho mas. . . . .	será mucho mas.
159....	21..	excrementoria. . . . .	excretoria.
ibid....	32..	Thomin. . . . .	Thouin.
164....	2..	prueba. . . . .	opina.
172....	31..	de semilla. . . . .	del de semilla.
173....	27..	tiujolero. . . . .	jinjolero.
186....	6..	sobre tierras. . . . .	en sus tierras.
ibid....	19..	el sembrador. . . . .	la sembradera.
ibid....	21..	de manera. . . . .	de madera.
195....	26..	le ha. . . . .	se ha.
199....	17..	de conservar. . . . .	y de conservar.
ibid....	21..	ordeum. . . . .	hordeum.
201....	1..	menos espesor. . . . .	de menos espesor.
ibid....	ib..	removerlo. . . . .	removerla.
ibid....	20..	reducido. . . . .	reducida.
202....	6..	especies. . . . .	variedades.
203....	19.	heriles. . . . .	steriles.
208....	34..	se hallan. . . . .	se hallen.
210....	11..	el momento. . . . .	en el momento.
212....	2..	muy provechosos. . . . .	mas provechosos.
214....	15..	necesaria. . . . .	necesario.
217....	8..	sin dudar. . . . .	sin duda.
ibid....	32..	dilaten. . . . .	dilatase.
220....	18..	arrozar. . . . .	arrozal.
223....	28..	ciegos. . . . .	ciego.
224....	9..	¿ó por qué. . . . .	ó porque.
ibid....	13..	lo sanean?. . . . .	lo sanean.
ibid....	25..	sin mudar. . . . .	sin inundar.
226....	29..	jardinero. Por Mordani de Cannay. }	jardinero por Mordant Delaunay.
227....	13..	Carmenitier. . . . .	Parmentier.
230....	12..	y colocando. . . . .	colocando.
ibid....	18..	el terrero. . . . .	el tercero.
231....12y 13.		gluton. . . . .	glüten.
232....	8..	separarlos. . . . .	separarlas.
ibid....	25..	tercero. . . . .	tercer.
233....	7..	ventarlas. . . . .	visitarlas.
235....	26..	pueda. . . . .	puede.
ibid....	31..	Branca napus. . . . .	Brassica Napus.
236....	26..	mucho mayor. . . . .	mucha mas.
240....	18..	uniformes. . . . .	usiformes.
ibid....	31..	Maimar. . . . .	Mainar.
242....	2..	carrotta. . . . .	Carota.
251....	6..	siliciosos. . . . .	siliceos.
273....	25..	consiste. . . . .	y consiste.
279....	28..	le hacen. . . . .	los hacen.
280....	18..	gluton. . . . .	gluten.
281....30y 31.		Columeda. . . . .	Columela.
286....	28..	Gonypium. . . . .	Gossipium.
287....	6..	grados mas. . . . .	grados: mas.
ibid....	7..	el norte, perece. . . . .	el norte perece.
295....	27..	añil. . . . .	Anil.
300....	17..	Del pastel. . . . .	De la yerba pastel.
301....	3..	dando demas. . . . .	dando demasiada.
307....	14..	mezquinado. . . . .	mezquindad.
310....	30..	tañerías. . . . .	tenerías.
315....	27..	prados ó pastos. . . . .	prados y pastos.
325....	36..	henos. . . . .	heno.
334....	17..	No es. . . . .	Nos es.

# ERRATAS DEL TOMO SEGUNDO.

<u>Pág.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
6.....	10...	larga. . . . .	largo.
7.....	27...	preferidas. . . . .	preferibles.
10.....	ib...	los escardos. . . . .	las escardas.
15.....	15...	dañosas. . . . .	dañadas.
16.....	8...	alcorzarse. . . . .	acorzarse.
ib.....	15 y 16.	de menos tronco. . . . .	de medio tronco.
25.....	3..	durante. . . . .	y durante.
ib.....	31...	alcorzan. . . . .	acorzan.
26.....	1...	alcorzan. . . . .	acorzan.
ib.....	4...	alcorza. . . . .	acorza.
ib.....	12...	alcorzar. . . . .	acorzar.
28.....	5...	en elegir. . . . .	á elegir.
ib.....	7...	en emplear. . . . .	á emplear.
35.....	9 y 10..	y cubiertos. . . . .	y cubiertas.
39.....	15...	diseccion. . . . .	direccion.
ib.....	24...	raras. . . . .	rasas.
42.....	4...	ó dos cuando mas. . . . .	ó dos ojos cuando mas.
49.....	18...	de sus ramas. . . . .	de ramas.
54.....	26...	levantarse. . . . .	levantarse der echa.
60.....	7...	este medio. . . . .	este último medio.
64.....	4...	primera. . . . .	primera vez.
ib.....	22...	deuda. . . . .	desidia.
65.....	28...	finjolero. . . . .	jinjolero.
67.....	4...	mas favorables. . . . .	menos favorables.
ib.....	5...	por mas cálidos. . . . .	por demasiado cálidos.
69.....	20...	perfeccionado. . . . .	proporcionado.
ib.....	31 y 32.	superficiales. . . . .	mas superficiales.
72.....	18...	bocado . . . . .	abocado.
73.....	23...	El clima mas caliente. . . . .	El clima caliente.
74.....	17...	se ha. . . . .	se les ha.
75.....	2 y 3.	como todas las demas espe cies. . . . .	como todos los de es- pecies.
ib.....	4...	y esta es la causa. . . . .	y esta es sin duda la causa.
78.....	8...	taferias. . . . .	tenerias.
82.....	30..	De las palmeras, palmas. . . . .	De las palmeras ó pal- mas.
83.....	27...	Tagur. . . . .	Fagus.

<u>Pág.</u>	<u>A.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
86.....	27...	cortes. . . . .	costados.
88.....	3 <sup>2</sup> y 33	propuestas. . . . .	expuestas.
89.....	5...	cinco, ó seis años. . . . .	cada cinco ó seis años.
90.....	12...	alimentos ácidos y balsá- micos : . . . . .	} alimentos acuosos, áci- dos y balsámicos.
ib.....	27...	cosecchas. . . . .	
99 ....	9...	calcar. . . . .	calcarea.
100.....	32...	polpa. . . . .	pulpa.
ib.....	33...	¿ Por qué fermentan y se pudren? se nos responderá } pudren? se nos responderá }	Porque fermentan y se pu- dren, se nos responderá.
101.....	9...	polpa. . . . .	pulpa.
104.....	32...	propuesto. . . . .	expuesto.
115.....	9...	de la seda. . . . .	de seda.
119.....	13...	en esta hoja. . . . .	de esta hoja.
122.....	3...	de moral. . . . .	del moral.
129.....	10 y 11	imposibilita. . . . .	imposibilitan.
138.....	2...	olea. . . . .	Olea europaea Linn.
139.....	34 ..	nulla paladia magis sere. . . . .	} Nullaque Palladia sese magis.
142.....	26...	calcares. . . . .	
143.....	29...	olae sator. . . . .	oleae sator.
144.....	2 y 3.	es medio. . . . .	es un medio.
149.....	25...	hoja. . . . .	hoya.
153.....	3...	alimentos. . . . .	alimento.
159.....	1...	tragona. . . . .	rama tragona.
160.....	8...	caedat. . . . .	caedit.
ib.....	34...	num. 9. . . . .	cap. 9.
264.....	16...	deberían. . . . .	deberán.
165.....	11...	oleomeli. . . . .	oleomel.
167.....	6 ..	Propone. . . . .	Propónese.
ib.....	22...	oleella. . . . .	oliviella.
168.....	10...	empeñarlos. . . . .	empeñarlos.
ib.....	32...	la precisa. . . . .	los precisa.
171.....	8...	artículo. . . . .	capítulo.
173.....	31...	alguarines. . . . .	algorines.
174.....	1...	envejedida. . . . .	envejecida.
178.....	4...	alguarin. . . . .	algorin.
ib.....	19...	conseguirían. . . . .	conseguían.
ib.....	32...	amurea. . . . .	amurca.
180.....	12...	Siesire. . . . .	Sieue.
182.....	33...	art. 66. . . . .	cap. 67.
ib.....	34...	si utemur. . . . .	si utatur.

<u>Pág.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe.</u>
184.....	19...	Ninguna cosa recibe con tanta facilidad como el aceite los malos olores, los mas fuertes y penetrantes: los mas desagradables son los que mejor se comunican á los cuerpos crasos y aceitosos. .	Ninguna cosa recibe con tanta facilidad los malos olores como el aceite: los mas fuertes, penetrantes y desagradables, son los que mejor se comunican á los cuerpos crasos y aceitosos.
185.....	14...	que le es propia. . . . .	que les es propia.
187.....	8...	tronzada. . . . .	truncada.
189.....	33...	bolitas. . . . .	bolitas.
193.....	17...	cavidad. . . . .	cavida.
201.....	12...	remueve. . . . .	renueve.
203.....	34 y 35	....Denique apertos Baccus amat colles. . . . Denia magis Cereri, rarissima quaeque Lineo. .	....denique apertos Bacchus amat colles Densa (terra) magis Cereri, rarissima quaeque Lyaeo.
203.....	36...	lib. 1. . . . .	lib. 2.
204.....	19...	calcar. . . . .	calcaneo.
210.....	23...	núm. 1. . . . .	cap. 1.
ib.....	30...	núm. siguiente. . . . .	capit. siguiente.
228.....	20...	deben cortar. . . . .	se deben cortar.
229.....	30 y 31	concerrones, haga. . . . .	cencerrones, hagan.
232.....	27...	Protepon. . . . .	Protropon.
237.....	19...	dulce y azucarado. . . . .	{ un principio dulce y azucarado.
240.....	6...	acriformes. . . . .	aeriformes.
241.....	3...	es igual. . . . .	no es igual.
249.....	11...	contacto. . . . .	en contacto.
252.....	26...	y el uso. . . . .	¿ y el uso.
ib.....	29...	como es de desear. . . . .	como es de desear ?
ib.....	31...	por. . . . .	para.
258.....	18...	muchas. . . . .	mechas.
266.....	16...	cubriéndolo. . . . .	cubriéndoles.
ib.....	25...	udrinas. . . . .	odrinas.
267.....	22...	Talernum. . . . .	Falernum.
ib.....	ib...	decem, ut potui. . . . .	decem potui.
ib.....	26...	vicentesimo. . . . .	vigesimo.
ib.....	27...	digeritus. . . . .	digeritur.
ib.....	29...	talernum. . . . .	falernum.

Pág.		Dice.	Dice.	Léase.	Pág.
ib.....	31...	signinum, . . . . .	signinum.	signinum.	
281.....	19 ..	n. 2. . . . .	cap. I.	cap. I.	
ib.....	ib...	regio, in qua. . . . .	regio est, in qua.	regio est, in qua.	
ib.....	28...	posset ? Respondit.	posset, respondit.	posset, respondit.	
ib.....	30...	es et ? Affirmavit.	esset, affirmavit.	esset, affirmavit.	
282.....	28...	el objeto. . . . .	al objeto.	al objeto.	
283.....	21...	pasto natural. . . . .	pastos naturales.	pastos naturales.	
285.....	35...	los que se apliquen . . . . .	} los labradores que se apliquen.	} los labradores que se apliquen.	
288.....	35...	y al tetar. . . . .			y tetar.
296.....	20 y 21	elevadas. . . . .	el vados.	el vados.	
297.....	32...	trapa. . . . .	trampa.	trampa.	
300.....	3...	el alimento. . . . .	alimento.	alimento.	
304.....	7 y 8.	este este establecimiento. . . . .	este establecimiento.	este establecimiento.	
ib.....	13...	gustosamente.	gratuitamente.	gratuitamente.	
ib.....	34...	á 605. . . . .	á 605.	á 605.	
309.....	31...	de medios. . . . .	medios de.	medios de.	
338.....	2...	campos. . . . .	prados.	prados.	
390.....	25...	número 11.	capítulo 11.	capítulo 11.	
450.....	12...	necesario. . . . .	necesaria.	necesaria.	
453.....	15...	las cubra. . . . .	los cubra.	los cubra.	
cap. I.					
capit. signinum.					
se debet dicitur.					
consonantes, hagan.					
Protipon.					
un principio dulce y					
agrisado.					
seriformes.					
no es igual.					
es igual.					
en contacto.					
¿ y el uso.					
cómo es de desear ?					
para.					
muchas.					
contendidos.					
obvias.					
Talatum.					
hacer, at potest.					
virginito.					
divertit.					
Talatum.					

( I )  
CATÁLOGO

*De varias obras que se venden en la librería de Sojo,  
calle de las Carretas, y sus precios.*

**H**istoria eclesiástica, desde el establecimiento de la Iglesia hasta los tiempos presentes: escrita en francés por el abad de Berault-Bercastel, canónigo de Noyon, traducida al castellano y adornada con una estampa fina: 25 tomos en 4º, á 450 reales en rústica y 550 en pasta.

*Historia del antiguo y nuevo testamento y de los judíos:* escrita en francés por el P. D. Agustin Calmet, beneditino; y traducida al castellano para que sirva de introduccion y complemento á la historia eclesiástica del abad de Berault-Bercastel. Con estas dos obras se completa una excelente historia general de la religion desde el principio del mundo hasta nuestros dias: 5 tomos en 4º, á 90 reales en rústica y 110 en pasta.

*Historia general de la Iglesia cristiana,* desde su nacimiento hasta el último estado de triunfante en el cielo; sacada principalmente del Apocalipsi de san Juan: escrita en inglés por el señor Pastorini: traducida al francés por el padre Wilson, monge beneditino de la congregacion de san Mauro, y al castellano por el P. Hipólito Lereu, de las escuelas Pias: 3 tomos en 8º prolongado, con una estampa alusiva á esta revelacion divina, á 48 reales en rústica y 54 en pasta.

*Catecismo para el uso de las iglesias de Francia,* aprobado, propuesto y recomendado á los obispos, por el señor cardenal Caprada, legado de la santa Sede en Paris. En este catecismo se halla distribuida toda la doctrina de la Iglesia con un órden admirable: un tomo en 8º prolongado, á 14 reales en rústica y 16 en pasta.

*Obras predicables* del ilustrísimo señor D. Fr. Miguel de Santander, obispo auxiliar de Zaragoza: 12 tomos en 4º, los 5 de doctrinas y sermones morales, 2 de panegíricos, 2 de pláticas y ejercicios espirituales para el clero, uno para religiosas, otro de sermones dogmáticos para conversion de los incrédulos, y otro de cartas familiares, con algunos otros opúsculos en prosa y verso: á 20 reales cada tomo en pergamino y 22 en pasta.

*Sermones panegíricos* de varios misterios, festividades, y

santos, por el P. Fr. Pantaleon García, del orden de S. Francisco, doctor teólogo, y catedrático de la universidad de Córdoba del Tucuman, &c. 6 tomos en 4°, á 120 reales en pergamino y 138 en pasta.

*Armonía de la razon y la religion*, ó respuestas filosóficas á los argumentos de los incrédulos: obra e crita en portugues por el P. D. Teodoro de Almeyda, y traducida en castellano por el P. D. Francisco Vazquez, clérigo reglar de san Cayetano, lector de teología: 2 tomos en 8° prolongado, con una estampa fina. Con estos dos tomos, escritos en defensa de nuestra santa religion, concluye el célebre P. Almeyda su *Recreacion filosófica*: á 32 reales en rústica, y 36 en pasta.

*Los Apologistas involuntarios*, ó la religion cristiana defendida y defendida por los escritos de los filósofos, en que se refutan victoriosamente los argumentos mas comunes de los impios; y á continuacion se pone una apologia de la religion cristiana contra las blasfemias y calumnias de sus enemigos, que se publicó en Francia en tiempo de la revolucion el año de 1795: ámbas obras traducidas por D. Josef de la Canal, presbitero: un tomo en 8° prolongado, con una estampa fina; á 17 reales en rústica y 20 en pasta.

*Conspiracion de los sofistas de la impiedad contra la religion y el estado*, ó memorias para la historia del jacobinismo y de los fracmasones: obra escrita en francés por el señor abate Barruel, y traducida al castellano de la ultima edición corregida y aumentada por el autor: 4 tomos en 4°, á 72 reales en rustica y 88 en pasta.

*Historia de la persecucion del clero de Francia* en tiempo de la revolucion: escrita en francés por el señor abate Barruel, y traducida al castellano: un tomo en 4°, á 18 reales en rústica y 22 en pasta.

*Deberes del cristiano* hácia la potestad pública, ó principios para dirigir á los hombres de bien en su modo de pensar y su conducta en medio de las revoluciones que agitan los imperios: obra publicada en Francia en tiempo de la revolucion, y traducida al castellano: un tomo en 8°, á 8 reales en rústica y 10 en pasta.

*Manual del cristiano* para asistir al santo sacrificio de la Misa. Contiene el ordinario de ésta, las que son propias de todas las dominicas de adviento, cuaresma y festividades de nuestro señor Jesucristo, y su santísima Madre, con las de algunos otros Santos, una oracion para cada dia, y otras para confesar y comulgar: sacadas de la misma misa, y de la santa Escritura. Dispuesto y traducido por D. Josef de la Ca-



nal, presbítero: un tomo en 8°, á 8 reales en rústica y 10 en pasta.

*Compendio de la historia natural* del conde de Buffon, clasificado segun el sistema de Lineo por Renato Ricardo Castel, traducido é ilustrado por D. Pedro Estala, presbítero: obra completa en 22 tomos en dozavo mayor, con el retrato de Buffon, y 90 estampas mas: á 264 reales en rústica y 330 en pasta con estampas sin iluminar, y á 352 en rústica y 418 en pasta con estampas iluminadas.

*Viage del jóven Anacarsis á la Grecia*, á mediados del siglo IV ántes de la era vulgar: compuesto en francés por Juan Jacobo Bartelomi, y traducido al castellano por la última edicion francesa, publicada con la vida del autor, escrita por el mismo, corregida y aumentada la obra considerablemente: 7 tomos en 8° prolongado, de buena impresion y buen papel, con el mapa de la Grecia y retrato del autor, grabado todo con esmero: á 119 reales en rústica y 140 en pasta. Sería inútil recomendar una obra tan excelente y acreditada en toda Europa.

*Las leyes ilustradas por las ciencias físicas*, ó tratado de medicina legal y de higiene pública: escrito en francés por el ciudadano Francisco Manuel Foderé, médico del hospital de Caridad de Marsella, y traducido al castellano: obra necesaria á los médicos y cirujanos, á los jueces, abogados &c., y utilísima á toda clase de personas: 8 tomos en 8°, á 80 reales en rústica y 96 en pasta.

*Influxo de las pasiones del alma* en las enfermedades, y de los medios propios para corregir sus malos efectos: obra escrita en francés por Mr. Tissot, y traducida al castellano por D. Francisco Bonafon, profesor de medicina: un tomo en 8°, á 12 reales en pasta y 10 en rústica.

*Ensayo sobre la naturaleza y curacion de la tisis pulmonal*: escrito en inglés por Tomas Reid, traducida al francés por los señores Dumas y Petit-Darson, y al castellano por D. Juan Vicente Carrasco, médico de los reales hospitales General y Pasion de Madrid, con un discurso de Carlos Dumas, sobre las enfermedades crónicas en general, y sobre la tisis en particular: un tomo en 8°, á 12 rs. en rústica y 14 en pasta.

*Exposicion de los diversos métodos de curar el mal venéreo*, y sus diferentes modificaciones segun la edad, el temperamento y las enfermedades que le acompañan: obra en que se expresan con especialidad las reglas del método curativo que actualmente se ha adoptado en el hospital de enferme-

dades venéreas de París: escrita por Mr. Lagneau, médico de la escuela de aquella capital, &c., &c. traducida al castellano por D. Juan Vicente Carrasco, médico de los reales hospitales General y Pasion de Madrid: un tomo en 8º, á 8 reales en rústica y 10 en pasta.

*Introducion al estudio de la naturaleza y de la medicina:* obra escrita en aleman por Mr. Selle, médico del hospital de Caridad, miembro de la academia de ciencias de Berlin, &c. y traducido del francés por D. Francisco Bonafon, profesor de medicina: un tomo en 8º, á 14 reales en rústica y 16 en pasta.

*Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte:* obra escrita en francés por Javier Bichat, y traducida al castellano por Don Tomas Garcia Suelto, profesor de medicina: 2 tomos en 8º, á 24 reales en rústica y 28 en pasta.

*Tratado de Hipócrates de los ayés, aguas y lugares:* por el doctor Coray, médico de las escuelas de Mompeller, y traducido al castellano por D. Francisco Bonafon, profesor de medicina: un tomo en 8º, á 10 reales en rústica y 12 en pasta.

*Tratado médico filosófico* de la enagenacion del alma ó manía: escrito en francés por Felipe Pinel, catedrático de la escuela de medicina de París, y miembro de muchas academias: traducido por el doctor D. Luis Guarnerio y Allaveña, médico del real sitio de san Ildefonso: un tomo en 8º prolongado.

*El hombre feliz* independiente del mundo y de la fortuna, ó arte de vivir contento en todos los trabajos de la vida: obra escrita en portugues por el P. D. Teodoro de Almeida: nueva traducion, mejorada en el estilo y en los versos por el Padre D. Francisco Vazquez, clérigo reglar de san Cayetano, lector de teología: 4 tomos en 8º, adornada con 25 estampas, é ilustrada con notas del autor, y un discurso del traductor sobre las bellezas de este poema: á 48 reales en rústica y 56 en pasta.

*Aventuras de Gil Blas de Santillana:* obra traducida del francés por el célebre P. Isla: nueva edicion en 5 tomos en 8º, aumentada con la continuacion de la historia del héroe hasta su muerte, y adornada con 21 estampas: á 60 reales en rústica y 70 en pasta.

*Obras jocosas y divertidas* en prosa y verso, de D. Francisco Quevedo Villegas, en 6 tomitos en 12º con el retrato del autor y viñetas finas: á 60 reales en rústica y 72 en pasta.

*Teatro crítico universal,* ó discursos varios en todo géne-

ro de materias, para desengafio de errores comunes, 9 tomos en 4°; y *cartas eruditas y curiosas*, en que por la mayor parte se continúa el designio del *Teatro crítico universal*, 5 tomos en 4°: escritas ambas obras por el muy ilustre señor D. Fray Benito Gerónimo Feyjóo y Montenegro, maestro general del orden de san Benito, del consejo de S. M., &c. Se venden los 14 tomos en 238 reales en papel, 280 en pergamino, y 308 en pasta; y se darán sueltos los 5 tomos de cartas en 85 reales en papel, 100 en pergamino y 110 en pasta.

*Índice general del Año Cristiano*, del P. Juan Croiset, de la Compañía de Jesus, para el uso mas fácil de esta obra, y mayor utilidad de las personas que buscan en élla los puntos de la moral cristiana, y particularmente para los predicadores y confesores que han de exercer su ministerio. Compuesto por el P. Fr. Manuel de Espinosa, del orden de S. Francisco, predicador del Rey, &c. Se ponen á continuacion las dedicatorias y prólogos del célebre P. Isla, que se hallan en las primeras ediciones de los tomos de enero, febrero, marzo, abril y mayo; de cuyas piezas, interesantes y curiosas, carecen todas las impresiones posteriores, y se reimprimen ahora en obsequio del público. Este índice está dispuesto de modo que sirve para todas las ediciones que se han hecho y puedan hacerse de esta importante obra, y con él queda enteramente completa: un tomo en 4° con el retrato del mismo P. Isla, copiado de un original que poseía su hermana doña María Francisca de Isla: á 16 reales en rústica y 20 en pasta.

*Conservacion de monarquías* y discursos políticos sobre la gran consulta que el supremo consejo de Castilla hizo al señor Rey Felipe III, dirigida al mayor bien de estos reynos, dedicada al presidente del mismo supremo consejo, por el licenciado D. Pedro Fernandez Navarrete, con una carta instructiva y curiosa de Lelio Peregrino á Estanislao Borbio, privado del Rey de Polonia: un tomo en 4°, á 18 reales en rústica y 22 en pasta.

*Cuestiones críticas* sobre varios puntos de historia económica, política y militar: por D. Antonio Capmani y Mompañau, individuo de número de la Real Academia, y de las buenas letras de Sevilla y Barcelona: un tomo en 4°, á 16 reales en rústica y 20 en pasta.

*Cartas* sobre los obstáculos que se oponen á la felicidad pública: escritas por el conde de Cabarrus al señor D. Gaspar de Jovellanos, precedidas de otra al principe de la Paz: un tomo en 8.º

*Tratado de economía política*, ó simple exposicion del mo-

do con que se forman, distribuyen y consumen las riquezas. Por Juan Bautista Say: refundido por el mismo, y aumentado con un *Epítome* que comprehende los principios fundamentales de esta ciencia, y una tabla analítica de materias: traducida del francés: 3 tomos en 8° prolongado. El *Epítome* se vende tambien separado.

*Poesías selectas castellanas* desde el tiempo de Juan de Mena, hasta nuestros dias, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef de Quintana: 3 tomos en 8° mayor, á 54 reales en rústica y 66 en pasta.

*Sucesos memorables* de Maximiliano Robespierre, ilustrados con notas y retratos, 2 tomos en 8° prolongado, á 18 reales en rústica y 24 en pasta.

*Gonzalo de Cordoba*, ó la conquista de Granada: obra escrita por el caballero Florian, y traducida por D. Juan Lopez Peñalver: 3 tomos en 8°, á 34 reales en pasta.

*Historia familiar* de unos ilustres ingleses con estampas: 4 tomos en 8°, á 40 reales en pasta.

*Alexo ó la casita en el bosque*: novela divertida, 4 tomos en 12° con estampas, á 40 reales en pasta.

*La Muger feliz* dependiente del mundo y de la fortuna: su autor el filósofo Incognito, 3 tomos en 8°, á 30 reales en pasta.

*Memorias históricas y críticas* acerca de los mas célebres ingleses que actualmente viven. Contiene esta obra muchas noticias relativas al estado que tienen en aquel reyno la literatura, la política, las ciencias y las artes: traducida al castellano: 2 tomos en 8°, á 24 reales en pasta.

*Diálogos* de Federico II, Rey de Prusia, con el doctor Zinimerman, médico y compañero de S. M. Británica, traducidos al castellano: un tomo en 8°, á 8 reales en rústica y 10 en pasta.

*Cartilla elemental de agricultura*, acomodada á nuestro suelo y clima por D. Antonio Sandalio de Arias y Costa, director del jardin botánico: un tomo en 8°, á 12 reales en pasta.

*La Huerfanita inglesa* ó historia de Carlota Summers: obra agradable y exemplar, escrita en francés por Mr. de la Place, y traducida al castellano: 4 tomos en 8°, con estampas, á 40 reales en pasta.

*El Decameron español*, ó coleccion de varios hechos históricos, raros y divertidos, por Don Vicente Rodriguez de Arellano: 3 tomos en 8°, á 30 reales en pasta.

*Historia de la conquista de México*, poblacion y progresos

de la América setentrional, conocida por el nombre de *Nueva España*: escrita por D. Antonio de Solís, secretario de S. M., y su cronista mayor de las Indias: 5 tomos en 12°, en papel fino, de buena letra, y con estampas, á 90 reales en pasta.

*Elementos de fortificación*, en que se explican los principios y método de delinear las obras de fortificación regular é irregular, los sistemas de los mas célebres ingenieros, &c.: obra que escribió en francés Mr. Le Blond, maestro de matemáticas del señor Delfin, y demas Príncipes de Francia: un tomo en 8° mayor, á 28 reales en pasta.

*Hamlet*: tragedia de Guillermo Shxespeare, traducida é ilustrada con la vida del autor, y notas críticas, por D. Leandro Moratin (ó Inarco Celeneo P. A.), y adornada con una estampa fina: un tomo en 4° de papel superior, á 24 reales en pasta.

*Las comedias* publicadas hasta el dia por D. Leandro Moratin (ó Inarco Celenco, P. A.): todas en 8° regular de papel fino, y de buena letra, corregidas con todo esmero por el autor.

*La nueva Clarisa*, historia verdadera: publicada en francés por madama Beaumont, y traducida al castellano: 3 tomos en 8°, á 34 reales en pasta.

*Ensayo histórico crítico* sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de Leon y Castilla, especialmente sobre el código de D. Alonso el Sábio, conocido con el nombre de *las Siete Partidas*: por el dr. D. Francisco Martínez Marina, canónigo de la Real iglesia de san Isidro, académico de número y bibliotecario de la Real Academia de la Historia: un tomo en 4° mayor.

*Diccionario geográfico histórico de España*, por la Real Academia de la Historia, 2 tomos en 4° mayor, que comprenden el reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y provincias de Alva y Guipuzcoa, á 78 reales en rústica, y 90 en pasta.

*Las Siete Partidas* del Rey D. Alonso el Sábio, cotejadas con varios códices antiguos, por la Real Academia de la Historia: 3 tomos en 4° mayor, á 132 reales en rústica y 150 en pasta.

*Memorias* de la Real Academia de la Historia, 4 tomos en 4° mayor, á 228 reales en pasta.

*Demostración histórica* del verdadero valor de todas las monedas que corrian en Castilla durante el reinado del señor D. Enrique IV, y de su correspondencia con las del señor D. Carlos IV, con un apéndice de instrumentos que justifican el valor de las mismas: noticia de los precios de los gra-



nos , carnes , pescados , jornales de los labradores y artistas en aquel tiempo , y su equivalencia á las monedas actuales , y algunos otros documentos útiles y curiosos : su autor el P. Fr. Liciniano Saez , monge benedictino , y académico de número de la Real Academia de la Historia : un tomo en 4° mayor , á 44 reales en rústica y 50 en pasta.

*Elogio de Antonio de Lebrija* , leído en junta pública en la Real Academia de la Historia , por su académico de número D. Juan Bautista Muñoz el día 11 de julio de 1796 : un tomo en 8° mayor , á 4 reales en rústica.

*Cartas de Gonzalo Ayora* , cronista de los Reyes Católicos , primer capitán de la guardia Real , primer coronel de infantería española , é introductor de la táctica de las tropas de á pie de estos reynos. Escríbales al Rey D. Fernando en el año de 1503 desde el Rosellon , sobre el estado de la guerra con los franceses : un tomo en 4° , á 7 reales rústica.

*Informe dado al Consejo* por la Real Academia de la Historia , en 10 de junio de 1783 , sobre la disciplina eclesiástica antigua y moderna , relativa al lugar de las sepulturas : un tomo en 8° mayor , á 10 reales en rústica y 13 en pasta.

*Ensayo sobre los alfabetos* de las letras desconocidas que se encuentran en las mas antiguas medallas , y monumentos de España : por D. Luis Josef de Velazquez , caballero del orden de Santiago , de la Academia de la Historia : escrito , revisado y publicado de orden de la misma Academia , un tomo en 4° mayor , á 18 reales en rústica y 28 en pasta.

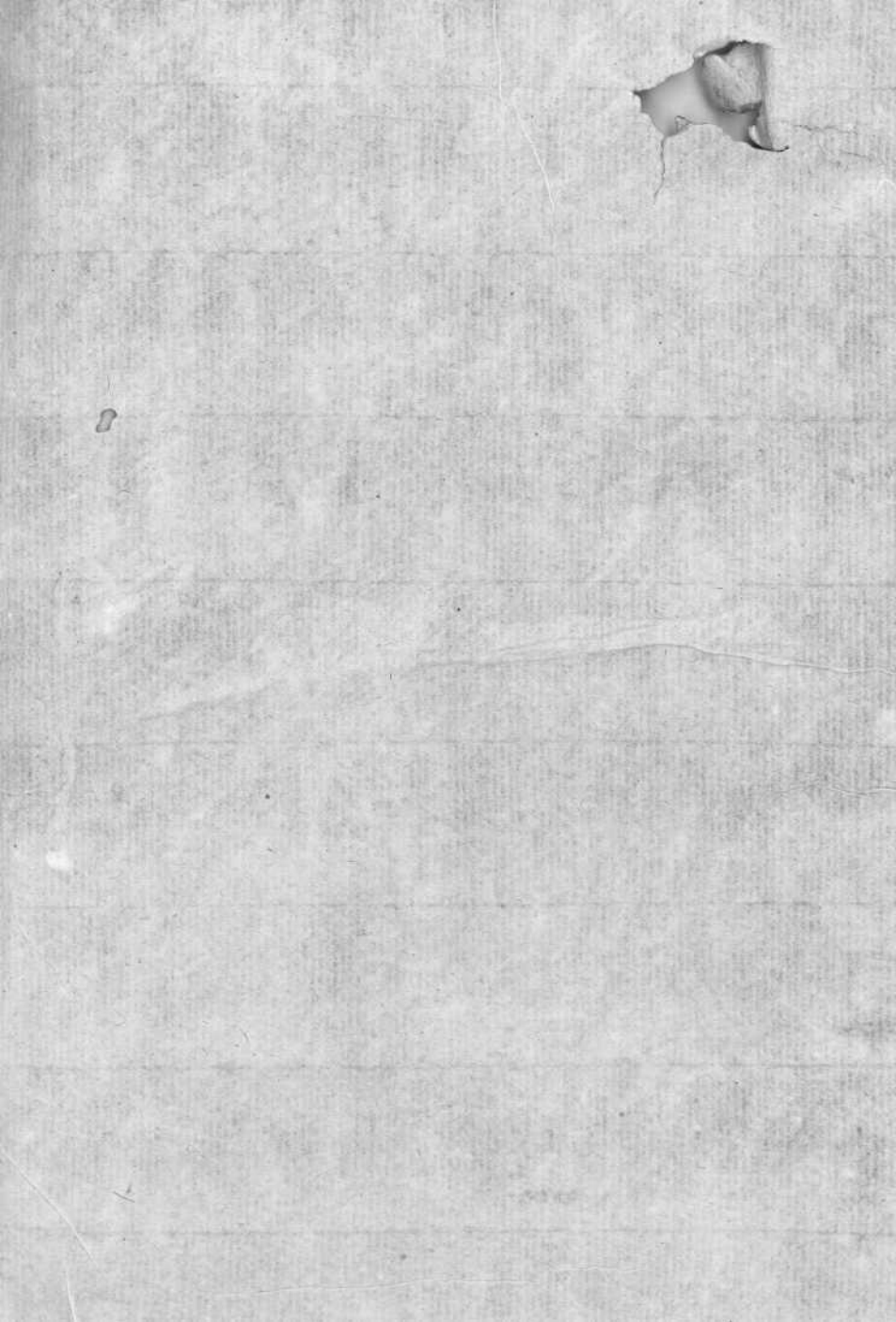
*Pensamientos de Pascal* sobre la religión , traducidos del francés : un tomo en 8° , á 12 reales en pasta.

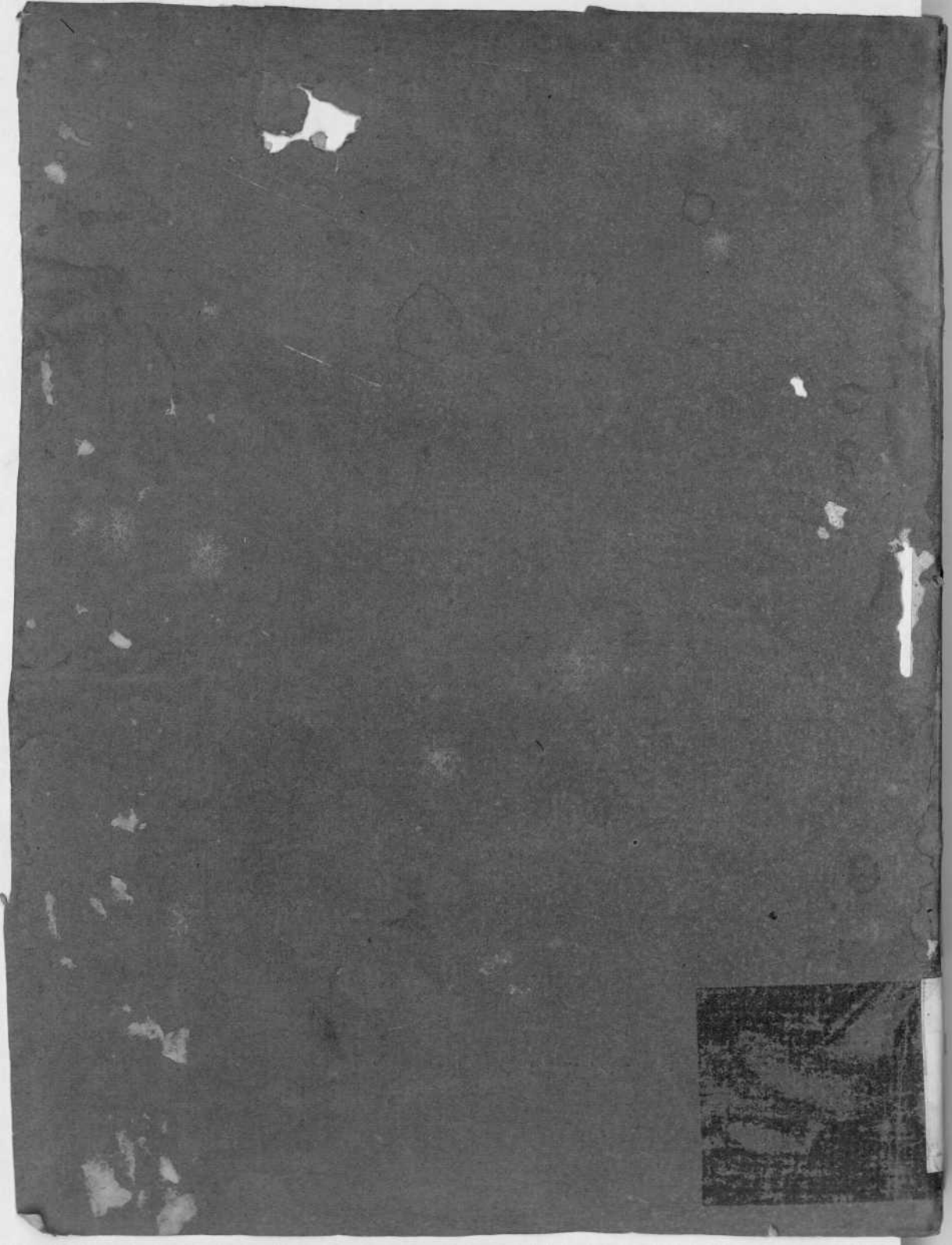
*Educacion de los niños* : obra escrita en inglés por Mr. Loxe , y traducida al castellano , 2 tomos en 8° , á 24 reales en pasta.

*El Jardinero instruido* , ó tratado físico de la vegetacion , cultivo y poda de los árboles frutales , extractado de las mejores observaciones sobre agricultura , por el presbítero D. Josef Antonio Sampil , un tomo en 8° , á 8 reales en pasta.

*Cartilla de economía política* , ó instruccion familiar , que manifiesta cómo se producen , distribuyen , y consumen las riquezas : obra fundada en hechos , y útil á toda clase de personas : escrita en francés por Juan Bautista Say , y traducida al castellano por don Agustín Pascual , individuo de varios cuerpos literarios : á 10 reales en rústica y 12 en pasta.

con el valor de las mismas: noticia de los precios de los gra-







1842

MORAL  
DEL  
LABRADOR

81170